



Imagen pintada por el mismo S.Lucas, y el altar actual donde se conserva en la basílica

todoxos, no sólo en orden a defender el dogma particular de que trataba, sino en exaltar más y más las grandezas y excelencias de la Virgen, cuanto el error y la malignidad más se empeñaban en abatirlas; en pronunciar cada día más frecuentes panegíricos, y en edificarle nuevos templos hasta en la misma capital del Imperio; todo ese vivo, eficaz, ardiente y universalísimo celo, ¿qué otro fundamento podía tener sino el de la establecida y permanente tradición? ¿Ni cómo la pudiéramos ya poner en duda, aunque ignoráramos los canales por donde se derivó hasta nosotros?

*“Profesaros, ¡Oh, Bienaventurada Virgen! dice San Juan Damasceno (Orat. de Assumpt.) una particular y tierna devoción, es tener ya ciertas armas defensivas, que solo ciñe y comunica Dios a los que quiere salvar”. “¡Qué sería de nosotros, exclama San Germán, Obispo de Constantinopla, si nos desampararas tú, ¡Oh Santísima Madre de Dios, alma y vida de todos los cristianos!” (Serm. de Virg.). “Dediquémonos inseparablemente al servicio de esta soberana Reina, dice el Venerable Beda, que jamás abandona a los que después de Dios colocan en ella toda su confianza”.*

## NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Fiesta: el 5 de agosto

### DEVOCIÓN DE LA IGLESIA POR MARÍA

Con verdad se puede decir que nació con la Iglesia la devoción a la Virgen; y con mucha razón aseguran los Santos Padres que valen por todos los fieles aquellas palabras de Jesucristo en la cruz, dirigidas al evangelista San Juan: *“he ahí a tu Madre”*; y que igualmente se deben entender de cada uno de los fieles las otras que dirigió a esta Señora: *“Mujer, ese es tu hijo”*.

El dulce y suavísimo título de madre, y el glorioso epíteto de hijos, aplicado a todos los fieles, anima aquella confianza, excita aquel amor, inspira aquel profundo respeto, y promueve aquel culto singular a la Santísima Virgen, que exige la Iglesia de todos los cristianos; y por eso dijo San Agustín (*Serm. 2. de Annunt.*): *“Vos, ¡oh, Virgen Santa!, sois la única esperanza de los pecadores; de vuestras manos, o por ellas, esperamos recibir en el cielo el premio de nuestros trabajos”*; y San Germán, Patriarca de Constantinopla (*Serm. de Virg.*):



*“Ninguno se salva, ¡oh Virgen bienaventurada!, sino por tu intercesión; ninguno se libra de los males de esta vida, sino por la misma; y a ella deben el perdón todos aquellos con quienes el Señor usa de misericordia”.*

### ORÍGEN DE LA FIESTA DE HOY

Con este mismo concepto la Iglesia, dirigida siempre por el **Espíritu Santo**, no se contenta con honrar a la **Reina de los cielos**, instituyendo fiestas particulares para celebrar cada misterio de su santísima vida, el de su Inmaculada Concepción, el de su Natividad, el de su Presentación en el templo, el de su Anunciación, Purificación y gloriosa Asunción al cielo, sino que hoy instituye una fiesta particular, con ocasión de un templo que se le dedicó con el título de **Santa María la Mayor**, o de **Nuestra Señora**

Este folleto ha sido realizado por los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X

Para encontrar la capilla más cerca de su casa y hablar con un sacerdote:

<http://www.fsspx-sudamerica.org/>

de las Nieves, para manifestarnos de todos modos el celo que la anima en honra de María, y el apresurado ardor con que solicita la salvación de todos sus hijos. El suceso que dio motivo a esta fiesta particular es el siguiente:

Hacia la mitad del siglo IV, en el pontificado del papa **Liberio**, y siendo emperador **Constancio, Juan**, noble patricio romano, cuya casa era una de las más antiguas y más ilustres de aquella cabeza del mundo, pero más respetado él mismo por su conocida virtud que por su calificada nobleza, quiso dar algún público testimonio de su fervorosa devoción a **la Santísima Virgen**, a quien singularmente se había consagrado desde sus más tiernos años.

No tenía hijos, y de acuerdo con su mujer, no menos noble ni menos virtuosa que **Juan**, resolvió dejar por heredera a **la Santísima Virgen**, que después de **Dios** era el todo para el virtuoso caballero. Comunicado el intento con su esposa, que animada de la misma piedad lo estaba también de los mismos devotos pensamientos, determinaron hacer muchas oraciones y limosnas para que **la Virgen** se dignase manifestarlos en que cosa más de su agrado emplearían los bienes que ya tenían dedicados a su servicio.



La nieve milagrosa indica el lugar de la futura basílica

### ¡NIEVE EN PLENO VERANO!

Aquella madre del casto amor, de la sabiduría y de la santa esperanza, que dice: *“Venid a mí todos los que me deseáis con ansia, y llenaos de mis frutos”*, oyó benignamente los ruegos de aquellos sus fervorosos

dedicación en este día 5 de agosto, así como en el día 9 de noviembre se celebra la dedicación de la basílica del Salvador.

### DEVOCIÓN A MARÍA

Está tan autorizada en la Iglesia la devoción a la **Santísima Virgen**, que todo verdadero católico reconoce su utilidad y grandísima importancia, considerándose todos obligados a profesarse humildes y finos siervos de **la Reina de los Cielos**. En este punto van conformes la Iglesia griega y latina, sin que tocasen en él las divisiones del cisma. Tanto en Oriente como en Occidente se hacen oraciones públicas a la Virgen, se celebran fiestas en su honor, se dedican templos a **Dios**, bajo de su nombre se exponen sus imágenes en los altares, se la invoca sin cesar en el Oficio Divino y en el Santo Sacrificio de la Misa.

No hay mayor prueba de esta verdad que la conformidad de los griegos con nosotros, bien considerada la vehemente inclinación que tienen a desviarse de nuestros ritos y de nuestros dogmas. Unos y otros recibimos esta doctrina de nuestros Padres, por la constante tradición de todos los siglos, derivada desde los Apóstoles hasta nosotros.

En cuanto a la devoción a la **Santísima Virgen**, los griegos de nues-

tros tiempos siguen las mismas opiniones que siguieron **San Atanasio**, **San Crisóstomo** y **San Cirilo**. De la misma manera nos la comunicó **San Bernardo**, habiéndola recibido de **San Ambrosio**, **San Jerónimo**, **San Agustín**, y de los primeros Padres de la Iglesia latina. Aunque no tuviéramos otra prueba, dice este siervo de **María**, de que esta tradición viene derivada de los Apóstoles, que la mucha fuerza que ya tenía cuando se celebró este concilio Efesino, ¿quién podría racionalmente dudar de ella? Aquel unánime pensamiento de los sabios, del pueblo, de los santos, de la cabeza visible de la Iglesia, de todos los obispos católicos, que no pudieron desvanecer todos los artificios ni toda la conjuración del partido nestoriano; aquel ardor de todos los or-



Urna con las reliquias del pesebre



**Cuerpo incorrupto de San Pío V conservado en la basílica**

En sola Roma se cuentan más de sesenta iglesias dedicadas a su nombre. No se mostró menos devota ni menos magnífica Constantinopla, tanto en la suntuosidad como en la multitud de templos que la consagró, pues por su grande número se llamó en algún tiempo la ciudad de la **Madre de Dios**. No había calle donde no se venerase alguno; no había palacio ni casa de alguna consideración sin alguna capilla u oratorio dedicado a la **Virgen**. El templo más célebre de todos era el que se edificó extramuros de la ciudad, en el sitio que se llamaba Balquerna, de orden y a costa de la Emperatriz **Pulqueria**.

Las iglesias que se contaban en el Oriente y en el África en honor de esta Señora, antes de que los sarracenos y los turcos se apoderasen de aquellas vastas provincias, eran innum-

merables. Son sin número las que se veneran en el Occidente, cuya antigüedad no solo compite, sino que excede a las de los Mártires y de los Apóstoles. Fuera de las muchas que se ven en toda Italia, casi todas las catedrales de España, cuyas antigüedades eclesiásticas tienen su origen en la cuna misma de la religión, tienen como patrona a la **Reina de los Ángeles**.

En Francia pasan de cuarenta las matrices, y son ocho las metrópolis consagradas a la misma Soberana Reina, entre las cuales la de París y la de Puy ceden a pocas en antigüedad.

En Alemania, en los Países Bajos, en Sicilia, en Inglaterra, en Polonia, en Dinamarca y en Suecia, aun el día de hoy se registran frecuentes monumentos, ilustres memorias de la antigua devoción de aquellos pueblos a la **Madre de Dios**, sin que la guerra que la declaró siempre la herejía hubiese podido borrar del todo aquellos brillantes testimonios que acreditan la piedad de los verdaderos fieles. Pero como entre todas las iglesias dedicadas en su honor ninguna hay más sobresaliente que la de **Nuestra Señora de las Nieves**, así por haber merecido su singular elección como por el milagro que canoniza en cierto modo su fundación y fábrica, todos los años se celebra la memoria y la fiesta de su

devotos, y la noche del día 5 de agosto se apareció en sueños a los dos separadamente. Después de declarar los cuánto la agradaba su tierna devoción, y cuán de su gusto era la piadosa resolución que habían tomado, añadió que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en edificar a su honor una iglesia en el monte Esquilino, en cuya cima hallarían no sólo demarcado el sitio, sino trazado el plan del templo por una porción de nieve milagrosa.

Como la visión se había hecho a los dos, no dudaron de que fuese legítima y sobrenatural. No obstante, se la comunicaron al papa **Liberio**, el cual había tenido otra semejante en todo, la misma noche; y viendo que el cielo se explicaba, quiso el pontífice verificar el hecho por sus propios ojos. Mandó juntar el clero, y acompañado del patricio **Juan**, de su mujer y de todo el pueblo, fue procesionalmente al sitio donde se había anunciado la maravilla. Llegaron al monte Esquilino, y en él se halló un espacio todo cubierto de nieve, sin embargo de ser en la fuerza del estío, y en el mayor rigor de los calores.

Asombró a todos el prodigio, y al asombro se siguieron los más tiernos movimientos de devoción, de amor y de agradecimiento a la **Santísima Virgen**. Se delineó luego la iglesia, arre-

glada al mismo plan que manifestaba la milagrosa nieve; y en breve tiempo quedó fabricada a expensas del patricio **Juan**. A vista de tan sensible milagro no pudo menos de excitarse la devoción de los fieles. Toda la Cristiandad veneró aquel templo como lugar santo, y singularmente privilegiado por la particular elección que había merecido a la santísima Virgen. Aunque así en Roma como en otras partes había muchos oratorios consagrados a **Dios** y erigidos en honor de su **Santísima Madre**, se reputó esta propiamente como la primera iglesia que se dedicó en Roma a la **Soberana Reina**.

#### **LA PRIMERA BASÍLICA MARIANA**

Al principio se llamó *la Basílica de Liberio*, esto es, la iglesia mayor de la Virgen, fabricada por el papa Liberio; porque la palabra griega *Basilike* significaba en otro tiempo palacio real, o un edificio suntuoso y público, adornado de pórticos, naves, tribunas y tribunal donde los reyes daban audiencia y hacían justicia; después se limitó a significar una iglesia suntuosa. También se observaba otra diferencia entre las basílicas y los templos, llamándose templos los que tenían las columnas por la parte de afuera, y basílicas los que las tenían por la de adentro.

A la basílica de que vamos hablando se la llamó también *Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves*, por el milagro que ya queda referido. Fuera de esto, hoy mismo se la da el nombre de Santa María *ad Praesepe*, en atención a venerarse en ella el mismo pesebre que sirvió de cuna al Salvador, y se trajo de Belén, conservándose en dicha iglesia como preciosa reliquia.

El papa **San Sixto III**, uno de los más celosos defensores de la Divina Maternidad de la Santísima Virgen, hizo reparar magníficamente esta iglesia por los años de 437, y la adornó con un altar de plata, con cálices, copones, coronas, candeleros, con un incensario y una pila bautismal del mismo metal, fuera de las muchas casas y heredades que la consignó para sustento y manutención de los ministros que celebrasen en ella los divinos oficios. Fue éste como un trofeo contra la herejía de **Nestorio**, que erigió el Santo Pontífice después del célebre concilio de Éfeso, en honor de **la Madre de Dios**, según nos lo enseña una inscripción de aquel tiempo, grabada en una peña, que todavía se conserva el día de hoy.

En la carta que el Papa **Adriano** escribió al Emperador **Carlomagno**, se dice que su predecesor **San Sixto** colocó en aquella basílica muchas imá-

genes y pinturas de gran valor. Todo lo dicho prueba que la devoción a la Virgen fue de todos los tiempos de la Iglesia, y que en ella desde su mismo nacimiento se practicó erigir altares a **Dios**, y edificar templos magníficos en honor de su **Santísima Madre**; como lo convence el que había en Éfeso cuando se celebró en él aquel famoso concilio, y estaba fabricado muchos años antes de la herejía de **Nestorio**.

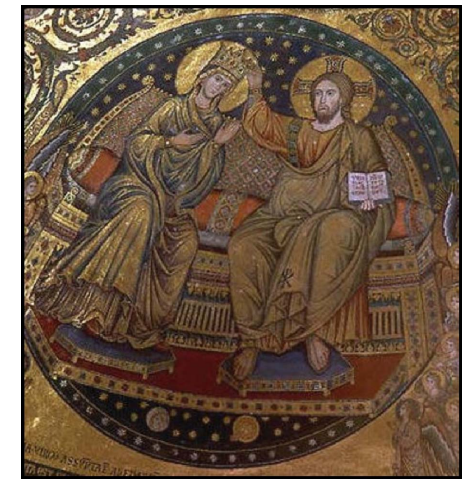
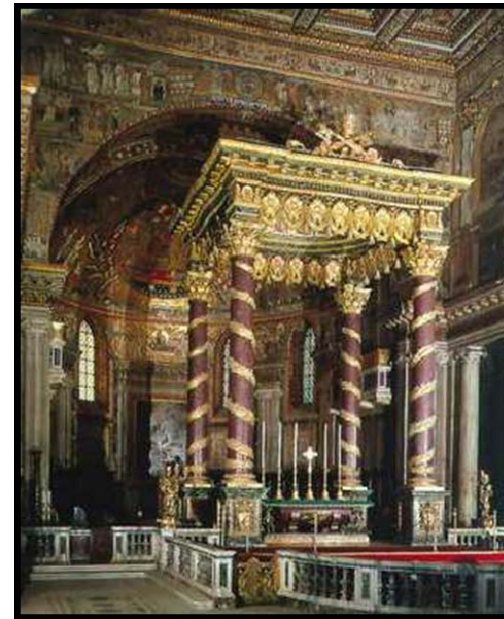
Por haber reparado **San Sixto** la iglesia de **Nuestra Señora de las Nieves** se llamó la basílica de **Sixto**; hasta que multiplicadas en Roma las iglesias dedicadas a la Santísima Virgen, para distinguir ésta de todas las demás, se la dio el nombre de **Santa María la Mayor**, y este es el que conserva el día de hoy.

### GRACIAS ALCANZADAS

#### A LO LARGO DE LOS SIGLOS

A esta basílica dirigió **San Gregorio** Papa la procesión general, compuesta de todo el clero y de todo el pueblo romano, para conseguir de **Dios** soltase de la mano el triste azote de la peste que asolaba a toda Italia.

A la misma se encaminó también otra procesión general en tiempo del Papa **León IV** para que el Señor librase a todo el país de un monstruoso dragón que le destruía.



#### El altar y el ábside de la basílica

célebre en la cristiandad, que de toda ella concurren los fieles a él para rendirle sus cultos y ofrecerla sus fervorosos votos; por lo que no se debe extrañar que después de la iglesia de **San Pedro**, sea reputada la de **Santa María la Mayor** por la más rica y más magnífica de Roma.

#### IGLESIAS DEDICADAS A MARÍA

Ansiosa siempre la Iglesia Católica de rendir a la **Santísima Virgen** el culto que se debe a su augusta cualidad de **Madre de Dios**, mediadora entre **Jesucristo** y los hombres, Reina del cielo y de la tierra, Refugio de los pecadores, Madre de gracia y de misericordia, no es maravilla que en todas partes se vea tanta multitud de templos consagrados a **Dios** bajo la advocación y honor de esta Señora.